



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLII Zaragoza, 2 de agosto de 1940 N.º 944

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.  
Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.  
Almacenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

del Vaticano ensalzaba el sentido cristiano y social de nuestro "Fuero del Trabajo", el más avanzado del mundo.

Hace poco se declaraban días festivos todos los que señala el calendario eclesiástico.

Ahora se ordena que el día festivo se pague al trabajador el jornal como los demás días de trabajo.

Es un aumento estimable en los ingresos del obrero; pero es más importante la significación espiritual.

Ya no aparecerá a las preocupaciones de los humildes el día de descanso como una carga gravosa para el presupuesto familiar. Ya no podrán creer que la fiesta es una imposición religiosa incompatible con las necesidades ineludibles de la vida. El descanso sin jornal podía estimarse como un solaz de las clases pudientes inaccesible a los que sólo cuentan con los ingresos de cada día.

Desde ahora el obrero vivirá tranquilo y gozoso el día del descanso, seguro de que también lleva el jornal para el sostenimiento de los suyos.

Pero tiene otro aspecto aun más interesante la ley. Ordena que en los trabajos que el día festivo no puedan cesar, se dé a todos una hora libre para poder cumplir con sus deberes religiosos.

Esa reclamación ya la hizo el papa León XIII en su famosa Encíclica "Rerum Novarum..." sin que nadie se preocupase de atenderla salvo raras excepciones privadas.

Nunca se había atendido a ese derecho y deber en la legislación.

El día festivo era día de descanso. A lo más se atendía a eso; a que el obrero necesitaba descanso, como una máquina, como un animal.

Si no podía descansar el domingo sería otro día; lo importante era descansar. Era la legislación liberal y pagana.

Con Dios no se contaba para nada. Parecía — era — que los legisladores se avergonzaban de nombrar a Dios, como si ya no existiese, o fuese algo anticuado!

Las leyes actuales dan el sentido verdadero al descanso.

Es preciso, sí, el descanso, pero ha de ser el cristiano, el semanal y precisamente el día festivo.

Es necesario un día de descanso. Que el hombre es antes que la fábrica, antes que el trajín de la producción y del negocio. Pero es más necesario, infinitamente más necesario honrar a Dios como merece y como El mismo lo exige.

Por eso los cristianos no dicen: el día de descanso, sino el día del Señor,

## EL DIA DEL SEÑOR

Nos ha llenado de alegría la última disposición sobre el descanso dominical.

No nos ha sorprendido, la esperábamos con impaciencia y con seguridad.

Lo reclamaba el espíritu social del nuevo Estado.

Lo reclamaba más aun el espíritu cristiano que informa toda la legislación actual.

Hace pocos días el diario oficioso

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.



como lo llama la Iglesia, **domingo**, día del Señor.

Lo principal es dar a Dios el debido honor, haya o no descanso.

Para lo que no hay excepción es para dar a Dios—como sea posible—el debido homenaje. Los cristianos ya lo saben y lo han hecho siempre.

Por lo menos han asistido a la santa Misa, aunque hayan tenido que madrugar, cuando no había descanso, ni horas reglamentadas para el trabajo.

Cierto que muchos cristianos—que

se llamaban así — no iban a misa, ni descansaban.

Cierto, horriblemente cierto.

Se blasfemaba mucho y no se respetaba el día del Señor.

Los dos grandes pecados contra Dios que constituyen la bandera siempre desplegada de EL ECO DE LA CRUZ.

Es más, por una especie de sarcasmo sacrilego, el día del Señor era el día del demonio. Día de escándalo y de pecados.

No era la necesidad del trabajo lo

que impedía la vida religiosa. Los buenos cristianos — es decir, los cristianos — iban a misa aunque tuvieran que ir después al trabajo; los malos cristianos no iban a misa aunque no fuesen al trabajo.

España vuelve al cauce religioso que le dió vida y grandeza.

Es preciso el descanso; pero ese día es de Dios.

Y no lo sería si sólo se pensara en la holganza y en las diversiones.

FIDEL ROMANA

## LA MUERTE DE LA VIRGEN

¡Ha muerto María!  
La Madre de Dios,  
la Reina y Señora  
más pura que el Sol.

Ella, sin pecado,  
¿ha muerto también?  
¿Cómo el Arca Santa  
se ha de corromper?

¡Miradla! ¡Ya ha muerto!  
¿Ya ha muerto, tan bella?  
Está transformada;  
su rostro embelesa.

Ya se oyen los ángeles  
que cantan gozosos;

ya suenan los himnos  
de triunfo, por todo.

Están los apóstoles;  
están los discípulos;  
viene todo el mundo:  
allí están sus hijos.

Nadie la ha llorado;  
nadie se ha afligido;  
todo es alegría  
en aquel recinto.

Ya pasó el invierno;  
ya acabó el martirio.  
¡Pobrecita Madre!  
¡Qué vida ha tenido!

Da horror el pensar  
lo que Ella ha sufrido,  
clavada en el pecho  
la muerte del Hijo.

¡Ya ha pasado todo!  
Se acabó el sufrir;  
comienza la vida  
de dicha, sin fin.

Por eso te cantan  
el Cielo, la Tierra,  
ángeles y hombres;  
que es la Madre y Reina.

MARIANO



## TRIBUNAL BARATO

¡Macario!

—¡Síñor!

—Toma esta carta que ha traído para tí el correo.

—N u n c a m'escrbe denguno. ¿Quién será? Algún cansau que querrá que l' haga algún encargo, como si yo fuese el ordinario; porque los de los pueblos son así, no los conoce usted...

—Pero si no sabes lo que dice...

—Pa na güeno noserá... léala usted mesmo quentiende más de letra...

—Es de D. Joaquín Pérez Blas.

—No sé quién es, ni li visto en mi vida...

—“Muy estimado señor Macario: Supongo que se acordará usted de la visita que le hicimos al señor Mago y a usted hace casi un mes, cuando

nos despedimos para venirnos a veranear. Llegamos bien y estamos con los niños pasándolo deliciosamente con este clima ideal junto al mar...”

—¿Y pa eso escribe, pa icir que lo pasa bien, con los crios y el clima, que no sé quién es ni falta que m'hace? Y junto al mar, pa bañasen, y uno aquí con este calor que ahura se siente más dende quíá lido usted eso. ¡Pfa... pfa! No lea usted más. Si eso no es más que rabie, y no lo ha de conseguir. Hay gente mu mala; sólo gozan de hacer rabiar a los demás. Sabe qui aquí nos asamos de calor; pues a icile que estamos mu bien y con clima y too, pa que rabie más. Mucho es que no ice lo que come y lo que bebe. Que amás muchas cosas de esas son mentira por dasen importancia.

—“...Charito y Lili están encantadas deseando que venga V. pronto...”

—¿Quíá icho usted?

—Que desean los niños que vayas pronto.

—Ya se les daba la pinta; eran unas creaturas mu amorosicas... Y don Joaquín, no hi visto presona mejor. Ya malcuerdo cuando se dispidió... Ya mestrañaba a mí que no nos escribiese. ¡Y quice más; quice más?

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz



—...“Lo mismo Restitutita que yo y los niños estamos deseando que venga porque lo vamos a pasar admirablemente...”

—¿Ve usted? To la familia es lo mismo; no saben quiacese conmi. Aun hay gente güena. Lo ques que hay por ahí cada animalucho que no saben hacen a querer, como un servidor y luego todo son malos humores y malos quereres. ¡Siga usted, siga!

—“...Estará usted en una habitación muy hermosa...”

—¡Bendito sea Dios! qué veranico me voy a jamar! Se lo hi de decir al Grabiél pa que rabie... ¡Siga, siga!

—No te debes alegrar del mal de nadie.

—¡Siga, siga!, qui ahura viene lo güeno!

—“...Estará usted en una habitación hermosa que da al mar y se ve la playa y los barcos que vienen y una extensión que se pierde de vista...”

—Güeno pa no perder de vista se güelve uno al otro lau y en paz... eso es lo e menos...

—“...Comerá usted bien y abundante. Aquí tenemos muy buen pescado, y hay buena leche, pollos, jamón...”

—¡Siga, siga!

—Y un vinico que hace hablar a un muerto.

—¡Ya lo creo! ¡qué hombre de tanto saber! ¡y qué corazón di hombre! ¡cómo salcuerta de mí! Ya lo creo que lo pasarán bien. Sin estos calores, bien comido, bien bebido, a pasarse y de baldes... ¡Eso son personas!

—“Ahora está todo por las nubes, pero sin embargo es una ganga...”

—Ya no pue ser mayor...

—“...porque no se encuentran habitaciones. Gracias a que, como venimos todos los años, tenemos muy buenas relaciones y hemos puesto mucho empeño por conseguir una casa buena para usted, que todo lo merece...”

—¿Lo ve usted? Si es todo un señor.

—Por ser para usted hemos podido conseguir que lo tengan por diez pesetas diarias.

—¿Quiá icho usted...?

—Que te tendrán por diez pesetas diarias...

—Pero ¿en qué quedamos? No “i-cía que fuese...?”

—No te ha dicho que él te pagase nada.

—Eso es ensultar; esi hombre es un sinvergüenza. Si ya se lo da la cara; todos son lo mismo, no hay más que velos...

—¡Calla! que eres un iluso, un simple. Te haces unas ilusiones locas y si te salen mal te enrabias e indig-

nas, como hacen muchos. Si te pagaban el veraneo eran excelentes personas; porque no te lo pagan ya son unos sinvergüenzas... No tienen ninguna obligación.

Anda mira si hay alguno esperando.

Tilín, tilín.

—¿Se pue pasar?

—¡Adelante!

—Güenos días, señor Mago.

—Buenos días nos dé Dios.

—Semos de Peñalarga...

—¿Y qué se os ofrece? ¿Cómo están las gentes de ese pueblo? ¿Son buenos cristianos?

—Siempre ha habido mucha religión en nuestro pueblo, más que en todó alredol; y ahura tenemos güen Cura, ques lo prencipal, y güenos maestros y güen alcalde; ahora tos son güenos aunque no sean.

—En el interior no nos podemos meter. Si cumplen no hay motivo para hablar mal o desconfiar de ellos.

—Se ven muchos malos quereres y no está bien la cosa; pa qué hay que decir otra cosa. Denantes paecía el pueblo una balsa azaite, pero ahura no es así y esto no tiene apaño. Las drechas mismas, tanto pedricar la religión y paice que te se quien comer

—Pero ¿vosotros sois de izquierdas?

—Himos sido siempre güenos cristianos, lo que nos han enseñau nuestros padres, que eran cristianos como el primero.

—¿Pues cómo decís que os miran mal las derechas?

—Porque estábamos apuntaus en la Casa del Pueblo.

—Erais pues de izquierdas...

—¿Y qué tiene que ver, si no hacías mal a naide?

—¿Ibais a misa?

—Quemaron la iglesia y mataron al cura...

—Digo, antes del Alzamiento Nacional.

—Sí señor, pa las fiestas del pueblo no himos dejau nunca.

—¿Y los domingos?

—No señor, pa qué decir otra cosa. Allí no íbamos cuasi denguno. Pero no hacías mal a naide.

—¿Trabajábais los domingos?

—Hasta mediodía; después a comer y a guardar la fiesta, siempre; tibas al café o a echar un bocau y unos tragos con los amigos y tan ricamente.

—¿Y vosotros decís que sois de derechas? No lo habéis sido nunca; ni cristianos tampoco, que eso es ser de derechas. Teníais la rutina de llamarnos crsitianos, sin conocer nada de la Religión, sin observar ninguno de sus preceptos. No teníais ninguna estima de la Religión, ni de la otra vida;

pensábais sólo en esta vida. Así, cuando ha venido esa turbonada revolucionaria, para vergüenza de la humanidad, os habéis inscrito en séguida entre los enemigos más terribles de Dios, y de su Santa Iglesia y aún decís de ese modo idiota que “sin hacer mal a nadie...” Vosotros que no amábais a Dios, ni le conocíais siquiera, no os ha importado nada que desapareciera su Santo Nombre, su Iglesia... Y os habéis constituido en furiosos enemigos sin saber por qué. Por nada, por egoísmo, por cobardía... ¡Y aun decís que os miran mal las derechas...!

—¡Pues no dice Dios que perdonar a los enemigos?

—También dice Dios que le amemos todos — vosotros también —, con todo el corazón y con toda el alma; que El es primero; que se venere su Santo nombre, que vayamos a misa; que no se robe ni mate, ni cometan impurezas... y no lo hacéis. Queréis que os perdonen pero vosotros no perdonáis, es más habéis hecho los más grandes crímenes sin que os hayan dado ningún motivo. Sois unos malvados y unos hipócritas.

—Señor Mago, con lo que usted dice las drechas no nos dejarán vivir.

—Sí os dejarán, sí, ya lo veis bien claro. Las derechas, aunque sientan el dolor terrible de todo lo pasado saben que tienen que perdonar y perdonan; gracias a que son derechas, vivís; si fueran como vosotros hubieran hecho lo mismo que vosotros y os hubieran exterminado.

—Nosotros no himos matau a naide.

—Pero lo habéis consentido y aprobado y deseábais el triunfo de la revolución, es decir, del crimen. Lo que hace falta es que os arrepintáis y os enmendéis; porque no dáis señales de arrepentimiento. Debíais estar confusos y avergonzados de vuestra vida; y ahora debíais llevar una vida ejemplar y penitente; de ese modo cambiaría la situación por completo, porque el perdón sería fácil y fraternal; ahora se os perdona, pero no lo merecéis

—¿Y químos di hacer?

—Ya os lo digo, ser buenos cristianos, como debísteis serlo siempre; presentaos al señor Cura y él os dirá.

#### EL MAGO

#### EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Mayor, 6, 2.ª dcha. — Zaragoza

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

De 1 ejemplar de cada número, al año	2'00
2	3'00
3	3'75
4	4'50
5	5'00
10	10'00
15	12'50
20	15'00
25	16'50
30	18'00
50	26'00
100	45'00

Se ha trasladado a la calle Mayor núm. 6, segundo derecha



## UNA MIRADA A LA TIERRA

## ARMONIA DEL AMBIENTE.

Hemos visto en otra mirada anterior que los vivientes, las plantas por ejemplo, tienen una organización finísima y en extremo delicada, sobre todo en los órganos más fundamentales, como podemos observar en las tenues raicillas, que aseguran su sostenimiento, y en los menudísimos detalles de la flor, que procura la reproducción.

Y que esa vida tan precaria, al parecer, tenía una fijeza tan grande que ha continuado sin interrupción posible esas funciones desde el principio de la creación a través de los siglos.

Esa maravilla nos lleva a otra observación de armonía, de orden y previsión estupenda, que—como tantas otras que vemos—pasan desapercibidas en absoluto.

Es cierto que la planta, la flor, se ha perpetuado reproduciéndose sin cesar, pero es también evidente que necesita un conjunto de cosas muy numerosas y muy complejas para que pueda realizarse esa maravilla, que se repite de continuo.

Todos los años se cosecha el trigo, la cebada, maíz, patatas, hortalizas, frutas, cáñamo, algodón... El consumo de las cosas que necesitamos para vivir exige nuevas cantidades de todos esos productos, que brotan sin cesar de la tierra. Se han dado todas las circunstancias necesarias de ese complejo asombroso para la producción.

A veces viene una helada y desaparece una cosecha de oliva en la región. Otras veces vientos pertinaces han secado la corteza del campo y han impedido el nacimiento del trigo. La sequía ha matado la cosecha que ya se veía cercana. Los vientos huracanados y tardíos revuelcan la mies y perjudican notablemente. Un gusano, una mosca ha dañado los frutales y se pierde el fruto. Un pedrisco arrasa en un momento todo un término... Esto lo vemos todos los años, lo cual nos evidencia que un accidente, en apariencia insignificante, basta para perturbar la continuidad en la vida, en la producción y en la reproducción de las plantas. Sabemos que las plantas que aquí se dan con abundancia y con rico fruto en otra región dan fruto inferior. Así vemos que en una región es celebrado el trigo y en otra el vino, en otra el arroz, en cada región se obtienen con preferencia unos frutos que le dan renombre merecido y no se obtienen, o de no tan buena calidad, los demás productos. Es más, en la misma región y en el mismo pueblo y campo, son muy distintos si están en el monte o en la huerta; si se riegan con

el agua de este río o del otro; si están cara al sol o en sitio sombrío; si la tierra es esponjosa, arenosa, caliza o arcillosa.

Hay regiones en que no se dan algunas plantas; la altitud, el frío, etcétera, impiden su desarrollo y su vida. En otros tiempos ha habido otros animales cuyos esqueletos se encuentran en diversos puntos. Las circunstancias no han sido adecuadas y han sucumbido.

Ha habido otras plantas; no han tenido las condiciones necesarias para la vida y han desaparecido.

Las que subsisten es que han encontrado y encuentran siempre esas condiciones para la vida. Y como indicamos antes, la más pequeña variación se nota en la vida y producción de la planta.

Esas condiciones de vida son todos los elementos que contribuyen a su constitución orgánica; todos los elementos del suelo, los del aire, de un modo especial la humedad y el sol.

Y esto ha de ser durante todo el ciclo de su desarrollo y vida; y gradual y oportunamente en cada período.

Cuando se reflexiona un poco sobre este enmarañado conjunto de elementos, que funcionan simultáneamente, proporcionando a cada planta lo adecuado a su necesidad... asusta y asombra.

Miremos desde una altura y veremos pinos, olmos, hayas, carrascas, robles, chopos, nogales, frutales desparramados por los montes, ríos y vegas; la multitud de plantas de cultivo; la hierba, el tomillo, el romero, el espliego...; cae la lluvia y para todos cae y lava las plantas, empaapa la tierra y forma un ambiente húmedo, el adecuado para el desarrollo de esos tallos y ramas, unas leñosas, otras tiernas; lo mismo para las hojas y raíces... Sale el sol y a todos calienta y activa la savia y las funciones de tan diversa condición y en proporción perfectamente dosificada.

Si hubiera más lluvias se podrían las plantas; si hubiera menos se resienten o secan.

Si hubiera más sol se quemarían o agostarían; si hubiera menos se desarrollarían débiles o no darían fruto.

Hablo en cada región.

Si el aire tuviera menos humedad o más, cambiaría totalmente la vegetación, como en los países donde hay ese clima.

Si el aire no tuviera el oxígeno debido o tuviera más; si tuviera exceso de carbónico, desaparecerían por com-

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

## ECOS DEL SAGRARIO

¡Señor!

Cada vez me encuentro mas a gusto en esta soledad contigo.

Yo veo claro que el alma padece un desasosiego continuo en todas partes y que ha sido mal de todos los tiempos, sin que el hombre acabe de vencerse, ni escarmentar

Ahora — que tantos motivos tenemos para gozar de la paz del alma — parece se ha agudizado extraordinariamente el mal.

El hombre huye del sufrimiento y busca alivio en los tónicos nerviosos, en el descanso, en la montaña, en la playa... Muchos quieren la cura de reposo. Lugares plácidos, suaves, solitarios.

Los nervios necesitan un tratamiento. El alma es más que los nervios. El alma necesita más el reposo y el retiro. Unos días de quietud recogida de higiene espiritual, de vida interna... Una vida de piedad verdadera; de oración, de comunión, de rezo, de presencia divina, de comunicación y solaz en tu Sagrario...

El alma se siente renovada y vigorizada.

En este mundo en que se vive tan de prisa, no tienen mucho tiempo para cuidarse, ni para ese reposo sedante y salvador.

¡Señor, que te conozcan!

¡Gustad y ved cuán suave es el Señor!

J. ADELAC

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es EL ECO DE LA CRUZ un periódico de propaganda social y religiosa sana y popular.

pleto o se transformarían radicalmente perdiéndose muchas de ellas sin las cuales no podemos comprender nuestra vida actual.

Es preciso una dosificación delicada de todos los elementos y la aportación previsora y oportuna, que sólo la sabiduría infinita y la omnipotencia de Dios pueden hacer.

JUAN DE LA CRUZ

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana y popular